

## El poder de la familia en la novela del siglo XIX

Manuel Murrieta Saldívar\*

Calle de la ciudad de México a mediados del siglo XIX. Grabado de la época. Foto Archivo Planeta. Valverde, t. 1, p. 127.



*La novela latinoamericana del siglo XIX constituye un referente discursivo fundamental para comprender la instauración de los valores de la familia afines a la moral judeocristiana, muchos de los cuales sobreviven hoy como formas tradicionales de relación y convivencia social.*

El siglo XIX latinoamericano se caracteriza por el enfrentamiento entre militares, clero católico, aristocracia terrateniente y las nacientes burguesías comerciante, minera e industrial. Desde los frentes liberal o conservador, estos grupos pugnan por el poder político y la imposición de sus ideas en las nuevas naciones. El rompimiento con España no produce la rápida incorporación al progreso y la modernidad, pero criollos y mestizos reemplazan a los peninsulares como clase dirigente, intentan impulsar la economía, establecer contactos diplomáticos con Europa y el resto de los nacientes países americanos, combatir la desigualdad social, definir las relaciones entre Iglesia y Estado y establecer un gobierno estable.

Los intelectuales identificados con la visión liberal ocupan puestos políticos o administrativos y propagan su pensamiento en la prensa, la tribuna, las letras o el activismo social. En su construcción de patria, cultivan el romanticismo y después el costumbrismo y el realismo, movimientos literarios que satisfacen sus requerimientos estéticos e ideológicos.

*Publicada en pleno porfiriato, La Parcela (1898), del mexicano José López Portillo y Rojas, refleja una realidad parcial y romántica del campo a fin de promover la moral y valores cristianos.*

\* Doctor en Letras Hispánicas por Arizona State University-Tempe. Catedrático en California State University, campus Stanislaus. Fundador de Editorial Orbis Press. mmurrieta@custan.edu



Los narradores contribuyen a consolidar en el poder al nuevo sector dominante, su cultura e ideología, pero también minimizan corrientes ideológicas más radicales y los primeros intentos socialistas del proletariado. Quieren eliminar la visión aristocrático-colonial, “lo rancio de Europa”, y acuden al criollismo, a lo popular y a lo local mestizo. Con temáticas y giros dialectales característicos de cada región, crean y reproducen valores nacionales, descubren y propagan costumbres cotidianas, construyen un *yo* colectivo bajo el modelo burgués. La gran literatura latinoamericana del siglo XIX es de índole marcadamente burguesa<sup>1</sup>.

### La familia, entre la reproducción y la producción

La promoción y defensa de la familia es uno de los núcleos de la visión burguesa y cobra especial relevancia en la novela. Tramas y mensajes institucionalizan un concepto de familia útil para perpetuar el sistema económico precapitalista con su moral judeocristiana. Las novelas traslucen el concepto clásico de familia como “unidad natural”, basada en la cohabitación y la reproducción biológica por línea directa que asegure la herencia económica. Unidad de producción y consumo, con funciones domésticas internas, se organiza con base en la división del trabajo entre los géneros: las mujeres se dedican a sus tareas “naturales”, las biológicas reproductivas, dentro del hogar; se da por sentada la asociación parto-trabajo doméstico. Los hombres desempeñan tareas

“productivas”, las del sustento, centrándose en la esfera pública.

La burguesía requiere de esta familia monogámica e ignora uniones poliándricas y poligámicas. Hay que protegerla, ya que puede ser afectada por fuerzas externas capaces de romper la médula que construye al cuerpo social.

Esta concepción de familia es transmitida por la producción cultural del siglo XIX como lo muestra el simple título de periódicos influyentes como *El Diario del Hogar*, o de novelas muy populares: *La Calandria*, *Clemencia*, *María*. Los nombres no son gratuitos: refieren a mujeres que cometen adulterio, ambiciosas, que se prostituyen o se rebelan contra la moral, el orden y los intereses de la familia nuclear<sup>2</sup>. Se trataba de moralizar y convertir a una creciente clase media —profesionistas, burócratas, industriales y comerciantes, artesanos y técnicos de la nueva industria y servicios<sup>3</sup>. El romanticismo tardío, el costumbrismo y el realismo, son utilizados por los novelistas para encumbrar el hogar doméstico, en su sentido real y directo, y por extensión simbólica representar la casa colectiva, el nuevo país, con su gran familia nacional.

### La Parcela rescata al padre rural

A mediados del siglo XIX los novelistas mexicanos se ocupan de manera reiterada de su realidad inmediata<sup>4</sup>. Para 1880 se advierte un decaimiento del entusiasmo romántico y “el nacionalismo comenzaba a volverse pintoresquismo y color local”<sup>5</sup>.

Publicada en pleno porfiriato, régimen que solapa al latifundista, *La Parcela* (1898), del mexicano José López Portillo y Rojas, refleja una realidad parcial y romántica del campo a fin de promover la moral y valores cristianos. El tema rural, el conflicto entre hacendados y el romance de los hijos en la trama se entienden en función de los intereses de la familia oligarca terrateniente, “verdadera arcadía en la que el hacendado es un bondadoso padre”<sup>6</sup>. La narración favorece al patriarca terrateniente, jefe último que domina territorios tratando de construir un paraíso doméstico, controla a los miembros de la familia y visualiza a los peones como hijos propios.

*Las mujeres, como María, centran sus acciones en la casa, la familia y la religión, y si participan en la esfera social es a través de un intermediario, marido, padre o hermano.*

La novela hace un esfuerzo por rescatar al padre nacionalista rural, útil al proyecto social y cultural de la burguesía agraria, amenazada por el modernismo de la oligarquía urbana. Lo rural, señala José Luis Martínez, “ya no podía tener vigencia en aquella nueva sociedad que, gracias a la paz, comenzaba a descubrir la burguesía y el cosmopolitismo”<sup>7</sup>. La familia y el padre, el cacique-terrateniente, se rezagan y se extinguen y *La Parcela* quiere entrar al rescate.

### **María forja al heredero**

*María* (1867), del colombiano Jorge Isaacs, es la novela del amor frustrado por excelencia que termina con la muerte de la doncella. En ella destacan el paisaje colombiano, la vida en el campo y costumbres patriarcales como la esclavitud, en una sociedad feudal feliz. Patronos, peones y esclavos conviven sin sordidez e incluso idealizan los amores de María y Efraín, los protagonistas. Mientras se relata la romántica historia de amor, que remite al ambiente familiar, los cuadros regionalistas del Valle del Cauca presentan a Efraín y a su padre cumpliendo su papel productivo en la esfera social. Se relacionan con latifundistas, familias de campesinos, pequeños propietarios y esclavos. Se proyecta la típica familia burguesa que asigna a sus miembros el rol de acuerdo a su género sexual con la voluntad paterna aceptada como destino irremediable.

Las mujeres, como María, centran sus acciones en la casa, la familia y la religión, y si participan en la esfera social es a través de un intermediario, marido, padre o hermano. Los hombres, como Efraín, acceden a la educación y al ejercicio de una profesión, actividades que desarrollan en espacios exteriores que les otorgan poder e identidad social. Desde esta perspectiva, *María* revela una separación tajante entre las dos esferas donde la familia burguesa se mueve para cada uno de los sexos<sup>8</sup>.

### **Martín Rivas, patriarca urbano**

La novela *Martín Rivas* (1862), del chileno Alberto Blest Gana, reproduce también al sistema patriarcal pero en la urbe y con el papel de la mujer como un trofeo. La integridad moral y honestidad de principios del protagonista, Martín Rivas, su fidelidad de sentimientos acorde con la ideología cristiana, cumple con los preceptos patriarcales. Se le perdona su origen provinciano, penetra en la familia burguesa de la ciudad de Santiago y se casa con la joven Leonor, aceptando la construcción de un nuevo clan.

Hija acomodada y por ello amor imposible para Martín, Leonor es una “bella sin piedad”. Mira con desdén y no se rinde ante Rivas, en uno de los personajes femeninos “más libres”<sup>9</sup> de la novela, con todos los elementos para independizarse. Pero Rivas, en busca de fortuna, hace méritos para merecerla de acuerdo a los cánones y preceptos burgueses. Leonor, el tesoro máspreciado de la familia de Dámaso Encina, ha sido preparada para ser entregada al hombre de éxito: el burgués.

El casamiento confirma la imposición patriarcal: Leonor sólo cambia de dueño, del padre al esposo, y deja de ser caprichosa para transformarse en “mujer de familia”. Su rebeldía se diluye y acaba como esposa sumisa, eliminándose así una amenaza contra el régimen patriarcal. Es, además, una mujer “redentora”, derivación de la aristocracia medieval donde las bodas eran vehículo para ascender socialmente<sup>10</sup>. Leonor redime socialmente a Rivas, se sacrifica, en un principio cristiano que la familia exige a la mujer: semejar a la Virgen María, “redentora de la humanidad”. Con su sacrificio, el sistema asegura a un fiel patriarca, refuerza la docilidad de la mujer y funda otra unidad familiar que continúe el ciclo.

*En la novela Martín Rivas, el casamiento confirma la imposición patriarcal: Leonor sólo cambia de dueño, del padre al esposo, y deja de ser caprichosa para transformarse en “mujer de familia”.*

1 Concha, Jaime, prólogo a Blest Gana, Alberto, *Martín Rivas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

2 Torres Pou, Joan, “Intertextualidad en el discurso patriarcal burgués: referencias literarias en *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana”, *Explicación de Textos Literarios*, vol. 20, núm. 1, 1991-1992, p. 69.

3 Guerra, Francois Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, trad. de Sergio Fernández Bravo, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, vol. 1, p. 356.

4 Sandoval, Adriana, “La recepción de *La Calandria*; ‘La novela en México’ de Silvestre Moreno Cora (1892)”, *Literatura Mexicana*, vol. 5, núm. 2, pp. 401-427.

5 Martínez, José Luis, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, vol. 3, p. 322.

6 Carballo, Emmanuel, prólogo a López Portillo y Rojas, José, *Algunos cuentos*, México, UNAM, 1956, p. X.

7 Martínez, José Luis, *op. cit.*, p. 328.

8 Lagos Pope, María Inés, “Estructura dual y sociedad patriarcal en *María*”, *Revista de Estudios Colombianos*, núm. 8, 1990, p. 13.

9 Torres Pou, Joan, *op. cit.*, p. 63.

10 *Ibidem*, p. 69.